YANTAR MANCHEGO

No hay yantar como el yantar
de los hijos de La Mancha:
aquí, comer y beber
es la gloria anticipada.

—Y que lo digas, amigo.
¡Vaya quesos, vaya tartas,
vaya morcilla y jamón,
y vaya carnes asadas!

—Y te dejas lo mejor.

—Di: que es grande mi ignorancia.

—Pues, hombre, *gazpachos viudos*:
de ajos, tomates, patatas,
dormidos como los ángeles
sobre aceite, la sal y agua.
¡Hombre!, y las *gachas de guijas*:
con agua, aceite y la masa
de las guijas harinosas,
que les dan sabor y gracia.
Y el *pisto manchego*, amigo:
con cebollas bien picadas,
pimientos, tomates y ajos,
y su poderosa salsa.
Y nuestros *atascaburras*:
con sus ajos, bacalada,
redondas yemas de huevos
y tropiezos de patatas.

—Oyéndote, amigo mío,
los dientes se me hacen agua:
con platos tan bien pensados
los músculos se agigantan.

—¡Chacho!... Y las *migas ruleras*,
en que el estómago sacian
uvas, pan, ajos, aceite
y agua que en la boca canta.
Y *judías con perdiz*,
y *perdiz escabechada*
con vinagre, con laurel,
ajo, aceite y pimentada.

—El ajo..., qué grande el ajo:
es rey de la culinaria.

—Y el *pisto con magras*, Sancho,
no hay condumio con más casta:
con magro de cerdo, aceite,
tomate y cebolla blanca.
Y la *olla fresca*, compadre:
espinazo, alubias pálidas,
tocino, col y morcilla,
rabo y menudas patatas.
¡Si los ángeles comieran,
comerían de esta carta!
¿Y los *granos ahogados*?
Pues... granos de frescas habas,
jamón, los ajos muy tiernos
y un olor que al cielo llama.

—Oye. Oyéndote me atonto.
Sigue, sigue; que me encantas.

—Pues, chacho, el *caldo valiente*:
de cebollas, ajos y agua;
y el famoso *matahambre*:
de ajos, perejil en rama,
pan rallado y raspaduras
de rabos, cuellos o patas.
Y ese *mojete de guijas*,
con huevos en abundancia,
sus lonjas de bacalao
y guijas bien apretadas.
Y el *potaje de rellenos*:
con garbanzos, bacalada,
huevos, verduras, cebollas
y un caldo que emboba al alma.
Y el *andrajo familiar*,
de harina, judías y agua;
y el *arroz de caracoles*,
con conejo y cebollada.
Y las *pepas*, con limón,
flanín, harina y sustancias
que, en el aceite y azúcar,
saben a gloria soñada.
Y el *mantecado de vino*:
levadura, harina blanca,
coñac, buen vino, limones
y un olor que te entusiasma.

—Mira: si sigues hablando
me derrites las agallas.

—Pues, te quiero recordar
los *rollos fritos*: qué gala
de anís, leche, aceite, huevos,
azúcar y olor que embauca.
Y los *suspiros*: almendras,
limón, azúcar y claras,
que parecen invención
de los brujos o las hadas.
Y las *hojuelas*, qué gloria
de aguardiente, miel temprana
y aceite, huevos y azúcar,
que en hojas de cielo cuajan.
Y el *arrope*: sólo mosto,
con trozos de calabaza,
que el dulzor del paraíso
te dejan en la garganta.

—Bueno, hermano..., no prosigas,
porque el hambre me devana.

—Pues, ¡ea!..., a comer, buen Sancho,
de estas comidas tan bravas,
que a los muertos resucitan
y a los vivos agigantan.

—¿A comer?... Blanca no tengo.

—Hoy, pago yo. Y Dios nos valga.

Máximo González del Valle

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cervantino de Villarrobledo. 1982.